

Arias complacido por resultados de Sapoá

LR-25-3-88

Eufórico estaba ayer el presidente de la República, Dr. Oscar Arias, debido a los resultados de la reunión de Sapoá, entre la Resistencia Nicaragüense y el Gobierno de Nicaragua.

"El plan de paz está 'vívito y coleando'", exclamó Arias, en referencia directa a quienes dicen que el plan de paz ya murió y que pasó al archivo.

Solamente en dos ocasiones anteriores se ha visto tan feliz al Mandatario: el 7 de agosto de 1987, en ciudad de Guatemala, tras firmarse Esquipulas II, y el 13 de octubre de 1987, cuando se anunció que le habían dado el Nobel de la Paz.

"Estoy feliz, inmensamente feliz", dijo en inglés a la CBS, cuando ayer lo entrevistó para su programa de la noche, que ven 70 millones de norteamericanos.

Arias señaló: "Ahora tenemos que ver más hacia adelante", y mencionó la posibilidad de



Con cierto desdén se dan la mano, el presidente Ortega y el cardenal Obando y Bravo. Este último es considerado el artífice del acuerdo de Sapoá. (Castillo)

una reunión de presidentes (de lo cual habló con el presidente Cerezo, ayer por teléfono).

Arias indicó que "ahora con

el cese de fuego sería bueno que ya Estados Unidos y la Unión Soviética sacaran sus manos de Centroamérica".

Agregó: "Habrá que avanzar ya en otros puntos de Esquipulas II". Entre esos puntos están la desmilitarización y la seguridad de la región centroamericana.

Arias dijo que "es más factible ahora un diálogo multilateral de Estados Unidos en Centroamérica (como al parecer lo había sugerido el secretario de Estado Shultz, hace unos meses).

Sobre la eventual reunión de presidentes dijo que "hay que afinar más el lápiz, falta mucho de talle para ello".

Arias aseveró que "ha quedado demostrado, una vez más, esta vez en Sapoá, que no hay sustituto para el diálogo".

Reveló que en días anteriores a la cita de Sapoá habló por teléfono, varias veces, con el presidente Daniel Ortega y con los altos dirigentes de la "Resistencia Nicaragüense".

Arias pudo decir otras cosas ayer en la tarde en la conferencia, pero había algo que era más contundente que centenares de palabras: su rostro.